

Esta exposición muestra una colección de los museos Franz Mayer, de Ciudad de México, y Jose Luis Bello, de Puebla. En total 49 piezas que se combinan con otras españolas y chinas para mejor comprensión de los flujos estilísticos. Se muestran también seis piezas precolombinas, de la cultura Mixteca y quince de la producción actual de Puebla que ha obtenido denominación de origen.



Tibor
Uriarte (Puebla), 1953
Colección Uriarte, Puebla



Dirección
Museo de América
Avenida Reyes Católicos, 6
28040 Madrid

Teléfono: 91 549 26 41
91 543 94 37
Fax: 91 544 67 42

e-mail: museo@mamerica.mcu.es
<http://museodeamerica.mcu.es>

Horario
Martes a sábado: de 9:30 h. a 15:00 h.
Domingos y festivos: de 10:00 a
15:00 h.
Cerrado los lunes

Accesos
Autobús: Líneas 1, 2, 16, 44, 46, 61,
82, 113, 132, 133 y Circular

Metro: Línea 3 Moncloa (Isaac Peral),
línea 6 Moncloa (salida Plaza de la
Moncloa), línea 7 Islas Filipinas (salida
Gaztambide)

Del 24 de enero al 4 de mayo de 2008

Talaveras de Puebla

Cerámica
colonial mexicana
Siglos XVII al XXI



Talaveras de Puebla

El nombre de Talaveras de Puebla se aplica a la loza hecha en aquella ciudad mexicana que lleva una cubierta de esmalte blanco y que desde el siglo XVI ha tenido continuidad hasta hoy día.

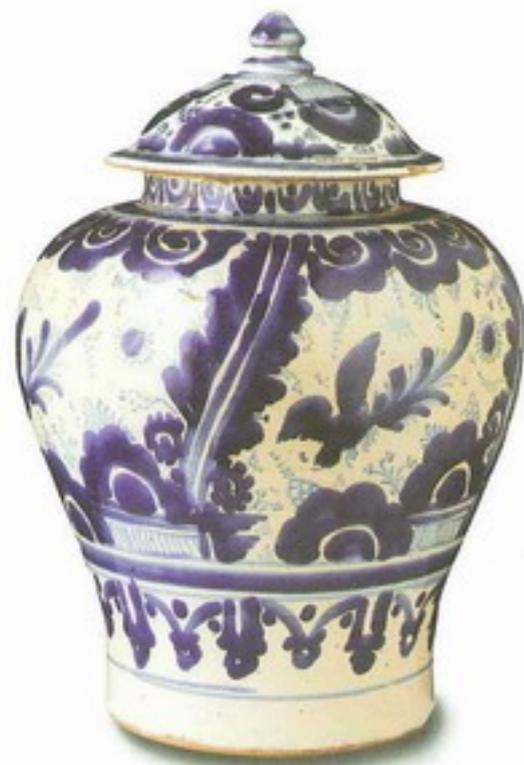
A la llegada de los españoles se producía en la zona central de lo que después sería México una cerámica bruñida y pintada con engobes coloreados con minerales o con plantas, en las que dominaba el rojo, y cuyos elementos decorativos estaban sacados de su mitología y leyendas: tal cerámica alcanzó notable nivel técnico, al igual que otras artes de la cultura Mixteca.

La llegada de los españoles supuso una ruptura con esta tradición, pues los ceramistas de Talavera de la Reina que primero se instalaron allí aportaron el torno, unos hornos más evolucionados que alcanzaban mayor temperatura y sobre todo el recubrimiento de las piezas con esmalte blanco que las impermeabilizaba: todos estos avances técnicos produjeron el abandono de la cerámica tradicional a favor de la estannífera que desde entonces tomó carta de naturaleza en Puebla.

La ciudad conoció muy pronto un inusitado esplendor, gracias a haber apoyado a Hernán Cortés en su lucha con los aztecas y sobre todo por estar estratégicamente instalada en una zona de confluencia de rutas.

En efecto, allí concurría el comercio procedente de China, por el galeón de Manila que llegaba a Acapulco, y el de España por el galeón de Indias que desde Sevilla llevaba hombres y mercancías a Veracruz.

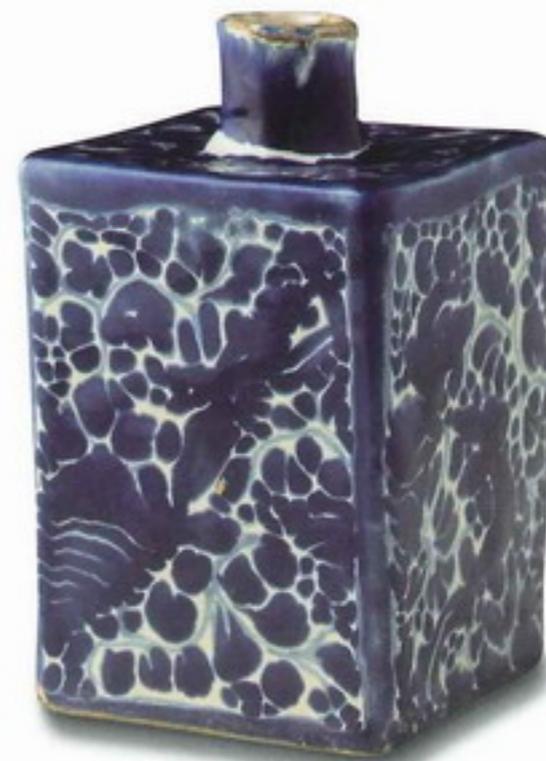
Las ferias de Puebla fueron famosas y no es de extrañar que la ciudad atrajese a comerciantes y artesanos de otros lugares de Europa, como pueden ser los ceramistas ligures. Con estas premisas se comprende la amalgama de influencias que recibe la cerámica poblana: la española, con su tradición islámica, la china y la italiana, plasmada unas veces en las formas y otras en las decoraciones. Todas ellas hacen de la loza poblana una producción genuina, muy bella y bastante desconocida en nuestro continente.



Tibor
Puebla, siglo XVIII
Museo José Luis Bello y González, Puebla



Botella
Puebla, siglo XVIII
Museo Franz Mayer, México D.F.



Botella
Puebla, siglo XVIII
Museo Franz Mayer, México D.F.